

“Japón ha vuelto”

**Discurso del Sr. Shinzo Abe, Primer Ministro de Japón
En el Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos (CSIS),
Estados Unidos,
22 de febrero de 2013**

Gracias, Dr. Hamre por su cálida presentación. Gracias Secretario Armitage, gracias Embajador Schieffer, gracias Gobernador Parnell, gracias Dr. Green y gracias a todos por acompañarme hoy.

(¿Es Japón una nación de segunda fila?)

El año pasado, Richard Armitage, Joseph Nye, Michael Green, entre otros autores, publicaron un informe sobre Japón. Se preguntaban si Japón terminaría convirtiéndose en una nación de segunda fila. Secretario Armitage, aquí tiene mi respuesta: Japón no es y nunca será un país de segunda fila. Ese es el principal mensaje que quiero lanzar desde aquí. Se lo repito. He vuelto – (risas, aplausos) – y así tiene que ser con Japón.

Eso es cuanto he querido decir. Podría parar aquí y someterme a sus preguntas durante los próximos 15 minutos. Sin embargo, percibo que el Embajador Sasae (de Japón en EE.UU.) ha comenzado a sentirse incómodo – (risas) – por lo que seguiré hablando de todas formas. Así que tendrán que ser pacientes conmigo otros 20 minutos.

(Las tres tareas que Japón debe seguir haciendo)

El tiempo que he pasado desde que dejé mi cargo como primer ministro, 5 largos años, ha sido un tiempo para la reflexión. Antes que nada, reflexioné sobre dónde debería situarse Japón en el futuro. No pensé si Japón podría hacer esto o aquello. Pensé más a menudo que debe seguir haciendo Japón. Aquí están las tres tareas que estaban siempre en mi mente:

En primer lugar, cuando la región Asia-Pacífico o Indo-Pacífico es cada día más próspera, Japón debe seguir siendo líder a la hora de promover normas. Normas, me refiero a aquellas que regulan el

comercio, la inversión, la propiedad intelectual, el trabajo, el medio ambiente y similares.

En segundo lugar, Japón debe seguir siendo el guardián de bienes comunes globales, como los espacios marítimos, abiertos para beneficio de todos.

Siendo esas nuestras aspiraciones, en tercer lugar, Japón debe trabajar aún más estrechamente con los EE.UU., Corea, Australia y otros países con los que compartimos ideales democráticos en la región.

Las condiciones que Japón tiene que cumplir son ser un impulsor de normas, un guardián de bienes comunes globales y un socio y aliado efectivo de los EE.UU. y otras democracias.

(Para la Paz y Prosperidad de Asia-Pacífico y del mundo)

También miré el globo terráqueo, el cual me dice que como vuestro antiguo socio y aliado, Japón es un país que se ha beneficiado y ha contribuido a la paz y a la prosperidad en Asia-Pacífico durante más de medio siglo. No es necesario decir que el pilar de todo ello ha sido nuestra alianza.

En esta era de resurgimiento de Asia, ha llegado el momento de que Japón asuma aún más responsabilidades a la hora de promover nuestras normas y valores compartidos, preservar nuestros bienes comunes y crecer junto a los grandes países en la región. Japón no puede permitirse el lujo de quedarse ensimismado en su lucha contra el malestar económico.

Al imaginar el globo en mi mente también me quedé convencido de que Japón debe seguir siendo un socio con el que la comunidad internacional pueda contar en la lucha contra el terrorismo. Mi determinación es aún más fuerte ahora tras lo sucedido en Argelia, la muerte de 10 japoneses y tres ingenieros americanos.

El mundo todavía espera a Japón, pensó, para promover los derechos humanos y luchar contra la pobreza, las enfermedades y el

calentamiento global, y la lista continúa. Es por eso, señoras y señores, por lo que volví a presentarme como candidato a Primer Ministro. Por eso, estoy resuelto a dar la vuelta a la economía japonesa.

(Seguridad Nacional)

Dije hace un momento que los asiáticos están haciendo un gran progreso, pero debería haber añadido que la excepción es, por supuesto, Corea del Norte. Tras su ensayo nuclear, mi Gobierno introdujo una sanción añadida contra Pyongyang. Sus ambiciones nucleares no deberían ser toleradas. Mi Gobierno no les dará recompensa alguna, salvo que dejen de desarrollar su arsenal nuclear, su tecnología de misiles y liberen a todos los ciudadanos japoneses que mantienen secuestrados. Esto no se limita a ser un asunto regional, sino una preocupación global. Bajo mi mandato, Japón deberá trabajar duro con los Estados Unidos, Corea del Sur, entre otros, y las Naciones Unidas con el fin de frenarlos en la búsqueda de sus ambiciones.

Ahora, si miran en la solapa de mi chaqueta, notarán que llevo un pin en forma de cinta azul. Lo llevo para recordarme a mí mismo cada día que debo lograr el regreso de esos japoneses secuestrados por Corea del Norte en los años 70 y 80. Entre ellos se encontraba una niña, Megumi Yokata, que sólo tenía 13 años. Esa es también la razón por la que, como nación que otorga suma importancia a los derechos humanos, Japón debe permanecer fuerte, fuerte primero en su economía y fuerte también en su defensa nacional.

Señoras y señores, Japón debe ser también austero, sin embargo, he llevado a mi Gobierno a incrementar el presupuesto de defensa nacional por primera vez en muchos años. Por ello, hoy, aquí con vosotros, con John, Mike y todos mis distinguidos amigos e invitados, hago una promesa. Conseguiré que Japón vuelva a ser un país fuerte, lo suficientemente fuerte como para hacer aún más el bien en aras de un mundo mejor. (Aplausos). Gracias.

(Políticas Económicas (Abenomics))

Los votantes japoneses me han dado una oportunidad renovada como Primer Ministro para que haga realidad mis tareas. Cada mañana me despierto con una ligera sensación sombría de tremenda responsabilidad. Ahora existe algo llamado “*Abenomics*”. Yo no acuñé la palabra – (risas) – lo hicieron los mercados. Es un nombre para mi plan de estímulo económico de tres pilares que se denominan las tres flechas.

En Japón la deflación ha estado presente durante más de una década. Mi plan, o “*Abenomics*”, pretende, en primer lugar, terminar con ella. De hecho, ha tenido un comienzo fulgurante.

Como primera flecha, insté al Banco de Japón a hacer su trabajo en una dimensión que el propio banco pensaba no podría realizar. Los inversores, tanto japoneses como extranjeros, han comenzado a comprar acciones japonesas. La maquinaria industrial japonesa está mejor engrasada gracias al crecimiento de las exportaciones. Como resultado, el índice de la Bolsa de Tokio ha subido.

La segunda flecha consiste en llevar a cabo un presupuesto suplementario suficiente como para que la economía crezca un 2 por ciento y crear 600.000 puestos de trabajo.

La tercera tiene que ver con la estrategia de crecimiento. El consumo privado y la inversión llegarán mucho antes de lo que esperábamos. Por ahora, todos los indicadores económicos apuntan hacia el norte.

Ciertamente, se habían disparado algunas flechas antes también pero sólo tímida y gradualmente. En mi plan, las tres flechas son fuertes y rápidas y se disparan sin intervalo alguno. Pronto, Japón exportará más e importará más también. Los EE.UU. serán los primeros en beneficiarse de ello, seguidos de China, India, Indonesia, etc...

Sin embargo, esto no es todo. Seguimos teniendo una tarea aún más trascendente: reforzar la productividad de Japón. Se trata de

rearmar su estructura económica. Se debería otorgar muchas más oportunidades a las mujeres. Los grandes ahorradores, en su mayoría personas de avanzada edad, deben poder dar su dinero a las generaciones más jóvenes con una menor carga fiscal, que es exactamente lo que mi Gobierno está haciendo.

(China)

Antes de terminar, permítanme decir unas palabras sobre China y, posteriormente, definir mi visión sobre las relaciones entre Japón y los EE.UU.

Sobre las Islas Senkaku, primero, tanto la historia como el derecho internacional atestiguan que las islas son territorio soberano de Japón. En suma, durante el largo periodo comprendido entre 1895 y 1971, nadie puso en cuestión la soberanía japonesa. No podemos tolerar bajo ningún concepto ningún desafío ni ahora ni en el futuro. Ninguna nación debería equivocarse con nuestra firmeza y determinación. Nadie debería dudar nunca de la solidez de la alianza entre Japón y los EE.UU..

Al mismo tiempo, no tengo ninguna intención de agravar la escalada. De hecho, mi Gobierno está invirtiendo más en intercambios directos entre los pueblos chino y japonés. Yo considero las relaciones de Japón con China de las más importantes. Nunca he cejado en perseguir lo que llamé “Relaciones Mutuamente Beneficiosas Basadas en Intereses Estratégicos Comunes” con China. Por mi parte, las puertas siempre están abiertas para los líderes chinos.

(EE.UU.)

Finalmente, esto me lleva a decir algunas palabras sobre los lazos mutuos entre los EE.UU. y Japón. Japón debe seguir siendo fuerte para que nosotros, Japón, y los Estados Unidos, aportemos conjuntamente a la región y al mundo, más imperio de la ley, más democracia, más seguridad y menos pobreza. Ese es mi primer punto. He empezado la revisión de nuestro Programa de Directrices de Defensa Nacional. Nuestro Ministerio de Defensa tendrá un presupuesto incrementado justamente para hacer eso.

Echando la vista atrás, hay que resaltar que el vínculo que hemos desarrollado entre Japón y EE.UU. llegó a ser lo que es ahora tras haber capeado días malos y buenos, lluvia o sol. Ha perdurado durante bastante más de un cuarto de la historia de los Estados Unidos. Sin embargo, esto no debería sorprender a nadie. Los Estados Unidos, la más antigua y grande democracia marítima y Japón, igualmente la más experimentada democracia liberal de Asia que es también surcador de los océanos, encajan de forma natural. Esto ha sido así durante muchas décadas y seguirá siendo así durante muchas más por venir. Ahora algunos dicen que el mayor mercado emergente es de hecho, la América rural y suburbana, como las Dakotas o las Carolinas.

(Japón ha vuelto)

Ahora, como conclusión, señoras y señores, mi tarea es mirar hacia el futuro y hacer de Japón el segundo mayor mercado emergente del mundo, y el aún más leal socio para la región y el mundo.

El camino por delante no es corto, lo sé. Pero he regresado precisamente para que así sea Japón. Japón debería trabajar aún más duro en aras de un mundo mejor, y yo debo trabajar duro también para lograrlo. Por lo tanto, señoras y señores, Japón ha vuelto. (Risas, aplausos). Y sigan contando con mi país. Muchas gracias. (Aplausos).